

Explicación Funcionalista vs. Explicación Intencional en Ciencias Sociales

Una mirada al trabajo de Jon Elster

Nelson J. Garnica

Uno de los temas de lo que podría llamarse las diversas problemáticas que aborda Jon Elster, es su fulminante ataque, que desde la filosofía de las ciencias sociales, le aplica a la utilización de la explicación funcionalista en dichas ciencias acompañando dicha crítica con sus trabajos sobre la acción humana intencional y su defensa del individualismo metodológico como estrategia teorizadora adecuada para las ciencias sociales.

En este artículo se tratarán la posición de Elster frente al funcionalismo en ciencias sociales y sus aportes a la explicación intencional en estas ciencias. También se alcanza a expresar el análisis que realiza el autor de *Ulises y la Sirenas* sobre la aplicación intencional en la biología. Sin pretender ser exhaustivo en el planteamiento de Elster al asunto aquí tratado. Considero que es oportuno y cumple por lo menos con dos propósitos. En primer lugar, presentar al autor con un trabajo sobre uno de los temas que más nos interesan en Sociología. En segundo lugar, despertar la curiosidad por los trabajos de Jon Elster en estas latitudes, pues es de extrañar que sus trabajos ubicándose en temas de discusión inquietantes y contando con traducción, de una buena parte de sus trabajos, en español sea muy poco leído por estos lugares del planeta. La explicación que le encuentro a esta situación, es tal vez, su utilización de un lenguaje técnico de algún nivel de complejidad.

Antes de señalar la crítica a la utilización de la explicación funcionalista y su defensa a la utilización de la explicación intencional en las ciencias sociales realizada por Jon Elster, considero conveniente dedicar algunas líneas a la descripción de las modalidades de explicación científica. Para el noruego los problemas de la verificación son básicamente los mismos para todas las disciplinas, lo que le preocupa es la estructura de las explicaciones científicas, su argumentación tiende a mostrar que las diferencias de objetos de estudio imponen estrategias diferentes de explicación.

Por el momento, señalo que distingue entre tres tipos de explicaciones: causales, funcionales e intencionales que vendrían a corresponder, en términos muy generales, a

las ciencias físicas, biológicas y sociales, respectivamente. Sin embargo, señala que la explicación causal en algún sentido es más básica que las otras modalidades, su esfuerzo es demostrar que de todos modos hay lugar y necesidad para los otros dos tipos de explicación científica.

Elster le asigna dos tareas principales a la filosofía de la ciencia, en términos muy generales serían: una explicar los rasgos que son comunes a todas las ciencias (por lo menos a las ciencias empíricas), y la otra dar cuenta de lo que las diferencia unas de otras.

La distinción entre las ciencias naturales y las humanidades tiene una larga tradición. Dentro de las ciencias naturales se puede distinguir, además, entre el estudio de la naturaleza inorgánica (*física*) y el estudio de la naturaleza orgánica (*biología*). Dentro de las humanidades tal como se las ha definido tradicionalmente, se ha producido una escisión entre las *ciencias sociales* y las disciplinas estéticas o *artes*. Ahora bien, estas distinciones temáticas no resultan en sí muy interesantes. Elster correlaciona estas distinciones con otras clasificaciones y analiza tres modos de clasificar a las ciencias: según su *método*, según el *interés* subyacente, y según la modalidad de *explicación*.

Clasificación de las ciencias según los métodos que utilizan

Una concepción ampliamente sostenida indica que las ciencias se distinguen entre sí según los métodos característicos que utiliza. Según este punto de vista, las ciencias naturales utilizan el método hipotético-deductivo, las artes, el método hermenéutico y las ciencias sociales, el método dialéctico. No siempre resulta claro si se trata de métodos para la construcción de teorías o para su verificación, salvo el caso del método hipotético-deductivo que sin duda pertenece al último tipo.

Jon Elster:

sobre la clasificación de las ciencias según el método que utilizan

La opinión que tiene Elster sobre este punto de manera muy suscinta es como sigue:

1. El método hipotético-deductivo es *el* método de verificación de todas las ciencias empíricas. Si el método hermenéutico se lo entiende como un procedimiento de verificación, sólo puede ser una subespecie del hipotético-deductivo. –Para mayor precisión, el método hermenéutico es el hipotético-deductivo aplicado a fenómenos intencionales–.
2. Si el método hermenéutico se concibe como un método de formación de teorías, coincide con la noción de explicación intencional.
3. El método dialéctico como procedimiento de verificación supone algún tipo de apelación a la “*praxis*”, es decir, a la idea de que las teorías sociales pueden

ser al mismo tiempo agentes del cambio y explicaciones del cambio. Para Elster esto es ambiguo porque puede significar o bien que las teorías son autosuficientes, o que pueden ser instrumentales cuando se trata de producir el cambio deseado.

4. El método dialéctico como herramienta para la formación de teorías puede entenderse de varios modos, entre los cuales el más interesante implica la idea de *contradicciones* psicológicas y sociales. Sin embargo, estas sólo pueden hacerse inteligibles en el lenguaje estándar causal-cum-intencional de las ciencias sociales. En conclusión no hay bases sólidas para distinguir entre las disciplinas científicas según sus métodos de verificación, con la excepción del método hermenéutico.

Clasificación de las ciencias según el interés al que sirven

Para el autor de *Ulises y la Sirenas* tampoco es muy aceptable la teoría de Jürgen Habermas de que las ciencias se diferencian principalmente por los intereses a los que sirven. Según esta teoría, las ciencias naturales atienden un interés técnico, las ciencias hermenéuticas, un interés práctico, y las ciencias sociales un interés emancipatorio. Esto puede ser tautológicamente cierto, contingentemente cierto o contingentemente falso, según como se definan los términos. Cada una de las tres disciplinas científicas puede atender a cada uno de los tres intereses, aunque quizás en diferentes grados y de modos diferentes. Además, el lenguaje de los intereses sencillamente es demasiado crudo y externo respecto de la práctica científica como para poder combinarse adecuadamente con el grano fino de la investigación real.

103

Clasificación de las ciencias según el tipo de explicación al que apelan

El argumento de Elster es que la distinción más esclarecedora y fecunda es la que se hace entre diversas modalidades de explicación científica que están estrechamente conectadas con estrategias de formación de teorías. Sólo ciertos tipos de teorías pueden llegar a dar explicaciones satisfactorias en un campo determinado. Como ya se dijo, Elster distingue entre tres modalidades de explicación: la causal, la funcional y la intencional. Y también distingue entre tres campos de investigación científica: física, biología y ciencias sociales. En cuanto a las disciplinas estéticas Elster no cree que puedan lograr explicaciones científicas o deban tender a lograrlas, pero el desacuerdo sobre este punto no significa que no puedan aceptarse los argumentos del noruego.

El autor de *Tuercas y Tornillos* formula la siguiente pregunta: ¿qué tipos de explicación son adecuados, característicos y pertinentes para qué campos de investigación?

Para observar los tipos de explicación señalados por Elster y los campos en los que es posible su aplicación, tomemos el siguiente cuadro:

	Física	Biología	Ciencia social
¿Se aplica la explicación causal?	1 Sí	4 Explicación subfuncional Sí Explicación suprafuncional	7 Explicación subintencional Sí Explicación supraintencional
¿Se aplica la explicación funcional?	2 No	5 Sí	8 ?
¿Se aplica la explicación intencional?	3 No	6 ?	9 Sí

En este cuadro aparecen dos tricotomías cruzadas entre sí, de modo que cuando una determinada modalidad de explicación es claramente pertinente para un campo dado, la entrada correspondiente dice: “Sí”, y cuando es claramente irrelevante, la entrada dice “No”. En los casos en que hay motivos de duda la entrada es “?”. En última instancia los casos dudosos resultaran asimilables a los indudablemente irrelevantes, pero será necesario argumentar mucho para explicar en qué sentido esto es cierto, y con qué alcances.

Comentarios sobre cada una de las entradas

- La explicación causal es la única modalidad de la explicación física, y la física es el ejemplo y el modelo estándar de una ciencia que utiliza la explicación causal.
- Las explicaciones funcionales suponen –para anticipar– nociones tales como beneficios, adaptación, selección y evolución. Podría parecer obvio que no hay lugar para todo esto en la física. Aunque a veces se sostiene que las constantes fundamentales de la física cambian con el tiempo; según el noruego nadie ha señalado que ese cambio pueda concebirse como evolución o progreso.
- También existe hoy un acuerdo generalizado de que no hay lugar en la física para la explicación intencional o teleológica, pero este consenso es relativamente reciente. La cuestión es mucho más compleja y va más allá de la explicación funcional en física. Durante mucho tiempo se pensó que el principio del menor tiempo y otras formulaciones variacionales de las leyes de la física tenían una base teleológica. Puesto que todo proceso físico puede describirse como la

minimización o maximización de algo, es fácil caer en la idea de que debe de haber un sujeto -alguien que minimiza o maximiza- como guía del proceso. Con la secularización de la física, ya no resulta posible sacar la conclusión retrospectiva de que existen intenciones de maximizar a partir de conductas de maximización.

- Por supuesto, la biología invoca en forma decisiva la explicación causal. De hecho, la explicación funcional en la biología está justificada cuando creemos en la verdad de una determinada teoría causal, que es la teoría de la evolución por selección natural. Elster llama causalidad subfuncional en biología, los errores o mutaciones accidentales que, por una parte hacen posible la selección y la evolución natural, y por otra son responsables de fenómenos tales como el envejecimiento y el cáncer. Estos errores no tienen ninguna función, contrariamente a la idea popular de que la función de las mutaciones es la de permitir y estimular la evolución de la vida en la tierra. Por causalidad suprafuncional, señala el autor, debe entenderse la interacción causal de muchos organismos individuales, cada una de cuyas conductas puede ser explicada funcionalmente. Por ejemplo, existen análogos biológicos de “consecuencias no queridas” de la conducta individual.
- La biología es el paradigma de la explicación funcional, tanto como la física lo es para la explicación causal, y la ciencia social para la intencional. Mencionaré aquí sólo la conclusión del análisis que hace Elster sobre la explicación funcional en biología: Un rasgo estructural o un esquema de conducta de un organismo se explica funcionalmente cuando se muestra que forma parte de un máximo local¹ para el organismo respecto de su capacidad reproductora.
- La explicación intencional en biología prácticamente nadie la sustenta hoy. Sin embargo, algunos biólogos y filósofos de la ciencia han sido llevados a subestimar las diferencias entre la adaptación funcional y la intencional, de modo tal que en realidad razonan como si la evolución de los organismos fuera guiada por algún agente intencional. Así, atribuyen a la selección natural la capacidad de simular algunas formas muy complejas de adaptación intencional, como por ejemplo la capacidad para utilizar estrategias indirectas. Contra esto argumenta Elster que tal simulación, si bien es posible, es mucho menos característica de la selección natural que la tendencia a llegar al reposo en la máxima local lograda por la adaptación creciente².
- La explicación causal en las ciencias sociales puede entenderse en un marco parcialmente semejante al que se utiliza para el análisis de la causalidad biológica.

¹ Elster, Jon. *Ulises y Las Sirenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 18.

² *Ibid.* p. 28.

En primer lugar, todos los fenómenos cubiertos por la explicación intencional también pueden explicarse causalmente, aunque la relación es bastante diferente de la que se da entre el análisis funcional y causal. En segundo lugar, aún aquellos que no estén de acuerdo con este punto de vista, deben aceptar que existe algún lugar para la explicación causal en el análisis de la conducta humana. Interviene la causalidad subintencional en las operaciones mentales que no están regidas por la voluntad o la intención, sino que se producen “en el fondo” de ese individuo. La causalidad supraintencional se refiere a la interacción causal entre actores intencionales.

- La más controvertida de las afirmaciones que formula Elster a este respecto es la negación del papel de la explicación funcional en las ciencias sociales. No se refiere a la explicación funcional en el sentido mencionado anteriormente, que supone el beneficio puramente biológico del incremento de la capacidad de reproducción. Se refiere a explicaciones de fenómenos sociales en términos de beneficios no biológicos. El autor no niega que tales consecuencias beneficiosas puedan explicar sus causas aun cuando los beneficios no sean biológicos, siempre que se especifique algún mecanismo de realimentación. En biología la teoría de la selección natural crea la presunción de que todo lo que beneficie a la capacidad reproductiva también puede ser explicado por sus beneficios. En ciencias sociales no existe una teoría de generalidad comparable, de modo que el verdadero mecanismo debe ser explicado en cada caso particular.
- El bloque básico en las ciencias sociales, la unidad elemental de explicación, es la acción individual guiada por alguna intención. El propósito del noruego es argumentar que la adaptación intencional difiere de la funcional en que la primera puede estar dirigida hacia el futuro distante, mientras que la última es típicamente miope y oportunista. Los seres intencionales pueden emplear estrategias de tipo “un paso atrás y dos adelante”, las que se dan sólo por accidente en la evolución biológica. También analiza con cierta extensión la relación entre intencionalidad, racionalidad y optimización, y sostiene que están mucho menos estrechamente relacionadas de lo que suele suponerse. Hay intenciones irrationales, o planes que implican contradicciones lógicas, y también existen casos en los que la acción racional conduce a la satisfacción y no a la optimización.

Lo anterior es el esquema general de lo que trataré en las páginas siguientes, que aunque es de manera muy general me ocuparé por darle un poco más de contenido, y aunque Jon Elster toca este tema en muchas de sus obras he tratado de seguirlo en algunos de sus libros, sin agotarlos por supuesto, además, Elster acostumbra nutrir sus planteamientos con un buen número de ejemplos que con el propósito de no extenderme he decidido no mencionar, prefiriendo remitir a los libros en que he encontrado los que para mí son los más dicientes a este respecto.

Explicación causal

Sobre la explicación causal Elster nos dice que la cuestión de la naturaleza de la causación debe distinguirse muy claramente de la explicación causal. La relación causal se da entre *acontecimientos*, en virtud de una conjunción regular entre hechos de ese tipo. Por el contrario, los *explananda* de las explicaciones causales pueden ser hechos de cualquier tipo³: el hecho de que un acontecimiento tuvo lugar o el hecho de que se da algún estado de cosas. –Me limitaré a la explicación causal de los acontecimientos–. Otra diferencia es que la explicación causal depende de la mente, mientras que la relación causal no.

Los rasgos causalmente pertinentes son aquellos que se mencionan en la *ley causal* que enuncia la conjunción regular bajo la que queda subsumido el par de acontecimientos. Así, los enunciados causales verdaderos y singulares no siempre proporcionan una explicación causal. Dan una explicación sólo cuando los rasgos mencionados en el enunciado también están mencionados en la ley bajo la cual quedan subsumidos los acontecimientos. La explicación causal, entonces, subsume los acontecimientos bajo leyes causales.

Algunas cuestiones sobre la explicación causal en ciencias sociales

Para este tipo de explicación y como se aplica en las ciencias sociales Elster toma las siguientes cuestiones que considero oportunas: ¿Cuál es el “papel del individuo en la historia”? ¿Cuál es la importancia de la Histéresis en las ciencias sociales? ¿Cuál es la relación entre causalidad y enunciados contrafácticos en la historia y en la ciencia social? ¿Cuál es el papel de la causación simultánea en las ciencias sociales? ¿Cuál es el papel verdadero y característico de la explicación estadística en las ciencias sociales?

A todo esto el noruego tiene mucho que decir, trataré de sintetizar sus planteamientos al respecto. El papel del individuo en la historia en algún sentido esto es un pseudoproblema, la historia la hacen los individuos y debe ser explicada en términos de acción individual; Sin embargo, en otro sentido la cuestión es significativa. Podemos preguntarnos si el curso de la historia puede ser desviado por la acción de un solo individuo. Esto a veces se denomina determinismo, pero en realidad debería conceptualizarse como una cuestión de estabilidad. Es decir, podemos preguntarnos si las sociedades tienen la propiedad de *homeorhesis*, de forma tal que ante cualquier pequeña desviación en su curso retomarán más adelante el desarrollo que hubieran seguido si la desviación no se hubiera producido⁴. Si las sociedades son estables en

³ Elster, Jon. *El Cambio Tecnológico*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1990, pp. 28-29.

⁴ *Ibid.* pp. 34-35.

este sentido, y si cualquier acción individual aparece como una “pequeña” contribución, entonces, el individuo no tiene ningún papel característico en la historia.

Es muy fácil ver cómo esta cuestión puede llegar a confundirse con la del determinismo. A menudo queremos realizar dos tareas simultáneamente: predicción y totalización. Si el grupo social es estable en el sentido indicado, podemos tener éxito en ambas, puesto que el grano fino en realidad no altera la predicción. Esto significa que el grupo se comporta como si fuera determinista en su conjunto, pero tenemos que dar razones específicas en cada caso particular para creer que existen sociedades dinámicamente estables.

Se ha sostenido que la histéresis tiene una importancia especial en las ciencias sociales, a causa de la irreducible importancia de la historia para la comprensión del presente. Elster afirma que en el nivel antológico no es así. Pero es probablemente verdad que en las ciencias sociales los modelos y teorías que presentan intervalos temporales tienen un lugar más destacado que en las ciencias físicas, porque no se ha alcanzado el conocimiento estructural que nos permitiría acabar con la histéresis aparente.

Habitualmente se da por sentado que existe un vínculo estrecho entre enunciados causales y enunciados contrafácticos, es decir, entre “A causó a B” y “Si A no hubiera ocurrido, B no habría ocurrido”. Sin embargo, puede demostrarse –dice el autor– que la verdad del enunciado contrafáctico no es ni suficiente ni necesaria para la verdad del enunciado causal. La condición de no suficiente surge de la posibilidad de los epifenómenos. Si C es suficiente para A y necesario para B, el enunciado contrafáctico es verdadero, pero el causal es falso. La condición de no necesaria surge de la posibilidad de la causación precedente. Si C hubiera producido B en caso de estar A ausente, el enunciado causal sigue siendo verdadero pero el contrafáctico es falso. En términos más generales, “todo intento de definir nociones causales en términos de enunciados contrafácticos supone poner el carro delante de los caballos”.

En las ciencias sociales constantemente se nos presentan enunciados tales como “las democracias conducen al escepticismo” o “la vida en las grandes ciudades favorece el delito”, en los cuales estados contemporáneos se relacionan entre sí como causa y efecto. Para que tales enunciados tengan sentido, sin apelar a la noción misteriosa de causación simultánea o instantánea, tenemos que estar en condiciones de distinguir entre variables exógenas y endógenas dentro del sistema en consideración. Podemos entonces interpretar tales enunciados en términos del efecto de estado fijo en una variable endógena producido por un cambio en una variable exógena. Si solamente consideramos al sistema en un momento determinado después del cambio en la variable exógena, y observamos que ha producido un cambio en una variable endógena, no podemos concluir que éste es un efecto de estado fijo. En primer lugar, el sistema no puede haber encontrado todavía su estado fijo, de modo que más

adelante la variable endógena puede adoptar valores completamente diferentes, y en segundo lugar, el sistema puede ser tal que no exista estado fijo hacia el que converja después del cambio en la variable exógena.

Aunque la explicación determinista es la ideal en ciencia, con frecuencia hay que contentarse con menos. En particular, la explicación estadística puede ofrecer una comprensión parcial de los fenómenos estudiados.

Explicación funcional en Biología

En biología la explicación funcional es, histórica y lógicamente, el principal ejemplo de este modo de explicación. Históricamente, porque en gran medida la ciencia social funcionalista contemporánea deriva del paradigma biológico; y lógicamente porque la teoría evolucionista sigue siendo el único caso de éxito completo de explicación funcional.

Es conveniente, en primer lugar exponer este paradigma biológico y luego continuar con el análisis que hace Elster de algunas variedades de explicación funcional en las ciencias sociales.

Pensemos en los organismos de una población como una máquina que constantemente recibe entradas en forma de mutaciones⁵. Por razones de simplicidad supone reproducción asexual, de modo que las mutaciones son la única fuente de novedades genéticas; por otro lado ignora la recombinación affirmando que con el tiempo solamente las mutaciones pueden perturbar el equilibrio biológico (en un medio constante). También hay que suponer, y esto es decisivo, que las mutaciones son *aleatorias y pequeñas*. La corriente de entradas es aleatoriedad, en el sentido de que no hay correlación entre los requisitos funcionales o las necesidades del organismo y la probabilidad de ocurrencia de una mutación que satisface dichas necesidades. Mediante mutaciones es posible aumentar la probabilidad de mutaciones en general e incluso de subgrupos de mutaciones estructuralmente especificados, pero es imposible modificar la probabilidad de subgrupos de mutaciones funcionalmente definidos. Mientras que las mutaciones son aleatorias, el proceso es determinístico, en el sentido de que en cualquier momento la máquina tiene criterios bien definidos para aceptar o rechazar cualquier mutación dada. La mutación es aceptada si el primer organismo en la que ocurre se beneficia con una mayor capacidad reproductiva. Entonces como el organismo deja más descendientes que los otros organismos de la población, el nuevo alelo se expandirá hasta estar universalmente presente. Una vez aceptada una mutación, los criterios para aceptar o rechazar otras mutaciones cambiarán ya que el organismo, al estar ahora en un estado diferente, puede resultar perjudicado o beneficiado por

⁵ Elster, Jon. *Ulises y Las Sirenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 34-35.

diferentes entradas. La máquina dice Sí o No para cada entrada según criterios que cambian cada vez que dice Sí. Si la máquina alguna vez llega a un estado en el que dice No para cada una de las entradas (finitamente) posibles, decimos que ha alcanzado un *máximo local*.

La población asciende por un gradiente de conveniencia hasta que llega a un punto desde el que cualquier otro movimiento solamente puede ser descendiente, y allí se detiene⁶.

Esta *máquina de maximizar localmente* es incapaz de determinadas clases de conducta que, sin embargo, están indisociablemente vinculadas a la adaptación humana y la resolución de problemas. En primer lugar, la máquina no puede aprender de errores pasados, ya que sólo el éxito se trae desde el pasado. En evolución no hay nada que corresponda a las “fallas útiles” de ingeniería. En segundo lugar, la máquina no puede utilizar la clase de estrategias indirectas resumidas en la frase “un paso hacia atrás, dos hacia delante”. En tercer lugar, la máquina es incapaz de esperar, es decir, de rechazar oportunidades ahora para poder explotar otras más favorables más tarde. Y por último, la máquina no podría comprometerse con antelación, llevando a cabo pasos hoy para restringir lo factible mañana. En pocas palabras señala el carácter impaciente, miópico u oportunista de la elección natural: no tiene memoria del pasado ni capacidad para actuar en términos del futuro.

Explicación funcional en ciencias sociales

Elster nos dice que la gran atracción que parece ejercer la explicación funcional sobre muchos científicos sociales se origina en el supuesto implícito de que todos los fenómenos sociales y psicológicos deben tener un *significado*, es decir, que debe haber *algún sentido, alguna perspectiva* en los que son beneficiosos para alguien o algo; Y que, además, estos efectos benéficos son los que explican el fenómeno estudiado.

Esta actitud tiene dos raíces principales en la historia de las ideas. La primera es la tradición teológica que culmina con la *Teodicea* de Leibniz⁷, con el argumento de que todos los males aparentes del mundo tienen consecuencias beneficiosas para el modelo más amplio que los justifica y explica. Es cierto, ésta no es la única forma posible de teodicea, pues también existe la tradición alternativa que explica el mal como el inevitable subproducto del bien y no como un medio necesario para lograrlo. Además, la teodicea no puede servir como una base deductiva para la sociodicea. No hay

⁶ Elster, Jon. *El Cambio Tecnológico*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1990, p. 51.

⁷ Elster, Jon, “Marxismo, Funcionalismo y Teoría de Juegos. Alegato a favor del Individualismo Metodológico”, *Revista Sociológica*, número 2, pp. 158-159. México, 1986.

razón para que el mejor de los mundos posibles también incluya a la mejor de las sociedades posibles. De hecho, “el punto central de la teodicea es que la suboptimalidad en la parte puede ser una condición para la optimalidad en el todo, y esto también puede ser cierto si la parte considerada es el rincón del universo en el que la historia del hombre se desarrolla”. A pesar de estas amenidades lógicas, el legado de la tradición teológica a las ciencias sociales fue una fuerte conjetura de que los vicios privados resultarían ser beneficios públicos.

En segundo lugar, la búsqueda de significado deriva de la biología moderna. La biología predarwiniana también encontró un penetrante significado en los fenómenos biológicos, pero era un significado otorgado por el creador divino y no uno que pudiera servir como una inspiración independiente para la sociología. Sin embargo, Darwin le dio a la adaptación biológica un fundamento sólido en el análisis causal proporcionando así un sustituto para la tradición teológica a cuya destrucción también contribuyó. Anteriormente tanto la sociodicea como la biodicea derivaban directamente de la teodicea, pero ahora la sociodicea podía apelar a una biodicea independiente⁸.

De modos algunas veces crudos y otras veces sutiles, los científicos sociales estudiaban la sociedad como si los presupuestos de adaptación y estabilidad tuvieran la misma validez que en el reino animal. Actualmente el paradigma biológico mantiene una importancia desproporcionada con respecto a sus méritos.

Crítica a la utilización de la explicación funcionalista en las ciencias sociales

El autor distingue entre el programa fuerte y débil de la sociología funcionalista. El programa fuerte puede resumirse en el *Principio de Malinowski*:⁹ Todos los fenómenos sociales tienen consecuencias beneficiosas (intencionadas o no, reconocidas o no) que los explican.

Este principio puede asociarse con ideologías tanto conservadoras como revolucionarias: las primeras explicarán los hechos sociales en términos de su contribución a la cohesión social, las segundas según su contribución a la opresión y el dominio de clase.

Esta teoría -nos dice Elster- fue hábilmente criticada por Merton, que propuso a su vez expresar el programa débil de la siguiente manera:

⁸ Elster, Jon, *El Cambio Tecnológico*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1990, pp. 54.

⁹ *Ibid.*

*Principio de Merton:*¹⁰ Cada vez que los fenómenos sociales tienen consecuencias beneficiosas, involuntarias y no reconocidas, también pueden explicarse a través de dichas consecuencias.

Para situar la falacia en este principio, Elster enuncia lo que sería una forma de explicación funcional válida, si bien rara vez ejemplificada, para demostrar como se debía de hallar el Principio de Merton.

De fuentes estándar como *Social Theory and Social Structure* de Merton y *Constructing Social Theories* de Stinchcombe, es de donde Elster nos dice que extrae la siguiente descripción de lo que parecería una explicación funcional válida¹¹:

Un modelo X de institución o de conducta es explicado por su función Y para el grupo Z si y sólo sí:

1. Y es un efecto de X;
2. Y es beneficioso para Z;
3. Y no es intención de los actores que realizan X;
4. Y –o por lo menos la relación causal entre X e Y– no es reconocida por los actores en Z;
5. Y mantiene a X por un giro de retroalimentación causal que pasa a través de Z.

Hay algunos casos en las ciencias sociales que satisfacen todos estos criterios. El más conocido es el intento de la escuela de economistas de Chicago de explicar la conducta de maximización de ganancias como resultado de la “selección natural” de empresas por el mercado.

Sin embargo, la preocupación principal de Elster no es la rareza o frecuencia de los casos exitosos del paradigma enunciado más arriba. Él lo que quiere hacer notar es que muchos casos aparentes de explicación funcional fallan porque el giro de retroalimentación del criterio 5 está “tácitamente presupuestado”. Los sociólogos funcionalistas afirman *como si* (que no es afirmar *que*) el criterio 5 se cumpliera automáticamente cuando se cumplen los otros criterios. “Como la demostración de que un fenómeno tiene consecuencias involuntarias, no percibidas y beneficiosas parece otorgarle cierta clase de significado, y como dar significado es explicar, el sociólogo tiende a suponer que su trabajo ha terminado cuando se demuestran que se cumplen los primeros cuatro criterios”. En todo caso esta es la única manera en que se puede explicar la verdadera práctica de la sociología funcionalista, de la que Elster da numerosos ejemplos, pero aquí sólo haré un par de citas.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 55-56.

¹¹ Elster, Jon, *Ulises y Las Sirenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 54-55.

“Consideremos primero un argumento de Lewis Coser con respecto a que “Los conflictos dentro y entre estructuras burocráticas proporcionan los medios para evitar la osificación y el ritualismo que amenaza su forma de organización”. La frase es característicamente ambigua, pero es difícil no retener una impresión de que la prevención de la osificación *explica* el conflicto burocrático”. Si no se hacen reclamos explicatorios, ¿por qué Coser no escribió “tiene el efecto de reducir” en lugar de “proporcionan los medios para evitar”? El término “medios” indica claramente el concepto complementario de un “fin”, con la idea sugerida de que el medio está allí en favor del fin. Pero por supuesto no se postula ningún actor que despliegue los medios o que defina el fin: estamos en presencia de una teleología objetiva, un proceso que no tiene sujeto y, sin embargo, tiene una meta.

Los científicos sociales marxistas tienden a combinar la falacia funcionalista general con otra, el supuesto de que las consecuencias de largo plazo pueden explicar sus causas incluso cuando no hay acción intencional (o selección)¹². Ahora bien, en primer lugar, el concepto de interés a largo plazo es tan elástico y ambiguo que puede utilizarse para demostrar casi cualquier cosa; y en segundo lugar no se puede apelar al modelo “un paso hacia atrás, dos hacia delante” sin apelar también a la existencia de un agente intencional. No se pueden tener las dos situaciones: ambas apelan a una teleología objetiva que no requiere un agente intencional, y atribuyen a esta teleología un modelo que solamente tiene sentido para la intencionalidad subjetiva. Con esto concluyo la exposición del argumento de Jon Elster contra la explicación funcional en las ciencias sociales.

La explicación intencional en las ciencias sociales

Me ocuparé ahora de la explicación intencional y su aplicación en las ciencias sociales como la caracteriza Elster:

La explicación intencional es la característica que diferencia a las ciencias sociales de las ciencias naturales. No tiene sentido discutir si también es el método más importante de explicación dentro de las ciencias sociales. Por supuesto, el análisis causal también es muy importante tanto en el nivel individual como en el colectivo.

Explicar la conducta intencionalmente es equivalente a demostrar que es conducta intencional, es decir, conducta realizada para lograr una meta.

Explicamos una acción intencionalmente (o la *entendemos*) cuando podemos especificar el estado futuro que se pretendía crear. Por supuesto, Elster no pretende expli-

¹² Elster, Jon. “Marxismo, Funcionalismo y Teoría de Juegos. Alegato a favor del Individualismo Metodológico”, *Revista Sociológica*, número 2, pp. 166-167, México, 1986.

car la acción en términos de un estado futuro, ya que el futuro estado deseado puede no producirse por una cantidad de razones. En particular, algunas intenciones pueden ser intrínsecamente irrealizables y, a pesar de ello, ser mencionadas en la explicación de la conducta desarrollada para realizarlas.

El esquema general, que construye el autor, para explicar la conducta intencional no solamente incluye metas o deseos, sino también creencias. Un agente intencional elige una acción que cree será el medio para su meta. A su vez esta creencia está relacionada con diversas creencias acerca de asuntos fácticos, relaciones causales entre medios y fines, etc. La explicación intencional esencialmente comprende *una relación triádica entre acción, deseo y creencia*¹³.

Elster utiliza “razón” como término común para las creencias y los deseos, y diferencia “actuar con razón” de “actuar por una razón”. “Actuar con una razón significa que el actor tiene razones para hacer lo que hace, y actuar por una razón significa, además, que hizo lo que hizo debido a dichas razones”. La explicación intencional incluye mostrar que el actor hizo lo que hizo por una razón. La necesidad de esta distinción se demuestra en casos en los que el actor hace algo accidentalmente que resulta ser coincidente con lo que cree es una manera de promover su deseo. El requisito de que el actor hace lo que hace por una razón implica que la razón es causalmente eficiente para producir la acción, pero no queda agotada por dicha deducción. “Debemos agregar que las razones causan la acción “en la forma correcta”, es decir, no por casualidad”.

La conducta intencional está esencialmente relacionada con el *futuro*. Es acción guiada por una meta ausente, no realizada aún, simplemente imaginada y representada”. Los hombres pueden elegir entre posibles no realizados, mientras que la selección natural puede elegir solamente entre las alternativas reales”. Es conocido que la capacidad de gratificación postergada o la espera caracterizan al hombre y lo diferencian de los animales. Además de esperar, que incluye la capacidad de rechazar opciones favorables para acceder a opciones aún más favorables más tarde, el hombre también tiene la capacidad de utilizar estrategias indirectas, es decir, de aceptar opciones desfavorables para acceder a las muy favorables más tarde¹⁴. Ambos modos de conducta fundamentalmente comprenden la relación con el futuro, así como también lo hace la capacidad más compleja de precompromiso y otros modos estratégicos de superar la propia irracionalidad.

¹³ Elster, Jon, *El Cambio Tecnológico*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1990, pp. 66-68.

¹⁴ Elster, Jon, *Ulises y Las Sirenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 54-56.

Racionalidad e intencionalidad

A las preguntas ¿Puede haber intencionalidad sin racionalidad? ¿O racionalidad sin intencionalidad? Sobre la segunda pregunta Elster dice que es evidente que depende de cómo definimos el concepto de racionalidad. Pero cualquiera sea el modo en que definimos la racionalidad, sugiere que debería reservarse para los casos en que tiene poder explicativo. Es decir, que nunca habría que caracterizar una creencia, una acción o un modo de conducta como racional a no ser que se esté dispuesto a afirmar que la racionalidad *explica* que lo que se dice es racional. O, si el término se utiliza en un sentido no explicativo, debe aclararse. El término “racional”, como el término “funcional”, se utiliza frecuentemente para caracterizar la acción de un modo que hace poco claro si realmente hay una intención de explicación.

La manera habitual de definir conducta racional es apelando a algún concepto de optimización. Es decir, que se dice que el agente racional elige una acción que no sólo es *un* medio para el fin, sino *el mejor* de todos los medios que cree disponibles. Para los propósitos de este trabajo bastará con señalar que la racionalidad mínimamente implica *consistencia* de metas y creencias. “Para calzar una cuña entre intencionalidad y racionalidad, debemos demostrar que puede haber deseos inconsistentes y creencias inconsistentes”. Estas son dos razones por las que la interpretación de racionalidad como optimalidad no vale para la generalidad. También hay razones para creer que algunas veces la racionalidad debe entenderse como satisficiente, es decir, como que encuentra una alternativa “lo suficientemente buena” para nuestro propósito y no la “mejor”.

Causalidad e intencionalidad

La relación entre intencionalidad y causalidad proporciona un paradigma para muchos casos de análisis en las ciencias sociales: *la explicación intencional de acciones individuales junto con la explicación causal de la interacción entre los individuos*. Primero debemos “entender” por qué –es decir, en pos de que meta- los actores se comportan del modo en que lo hacen; y luego debemos “explicar” por qué, comportándose como lo hacen, provocan lo que hacen. Debemos tratar de descomponer la explicación en estas dos etapas. No basta con postular simplemente la relación causal entre macrovariables.

Intencionalidad y deseos

Los deseos están moldeados, predominantemente, por la socialización –nos dice Elster-. Esto no significa que se nos socializa para desear algún producto en particular, sin tener en cuenta el costo. La idea es que de la socialización se aprende cómo comerciar diferentes artículos por otros. Para resumir: no debemos buscar en la

socialización la fuente directa de la acción, sólo la causa de determinados esquemas de preferencias que, en un momento dado, pueden hacer que se prefiera una acción en lugar de las alternativas factibles.

Sin embargo, la socialización no es el único mecanismo causal que moldea nuestros deseos. También existe la “formación de preferencias de adaptación”¹⁵, resumida en la fábula de la zorra y las uvas verdes. Esto surge por ejemplo, por la tendencia a reducir la disonancia cognitiva. Otros procesos causales que moldean los deseos incluyen la producción de disonancia, por ejemplo, mediante el impulso perverso por la novedad, o fenómenos imitativos. Estos procesos indican la idea de una *teoría sociológica general*, en la que las preferencias y los deseos se explican endógenamente como un producto de los estados sociales a cuya generación también contribuyen. En este punto entraríamos a abordar temas de un alto interés que giran en torno a la autonomía del individuo, pero que bien merecen un tratamiento en otro artículo.

Referencias

- ELSTER, Jon, *El Cambio Tecnológico*, Barcelona: Gedisa, 1990.
- ELSTER, Jon, “Marxismo, Funcionalismo y Teoría de Juegos. Alegato a favor del Individualismo Metodológico” En: *Revista Sociológica*, 2, México: 1986, pp. 158-159.
- ELSTER, Jon, *Ulises y Las Sirenas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- ELSTER, Jon, *Uvas Amargas*, Barcelona: Península 1988.

Nelson J. Garnica
Estudiante de Sociología
Universidad Nacional de Colombia

¹⁵ Elster, Jon. *Uvas Amargas*, Barcelona, Ediciones Península 1988, p.p. 167-168.